

NEGRETE ALCUDIA, Juan Antonio. *Diálogos de Filosofía*. Madrid: Editorial Manuscritos, 2011. 374 p.

AMICUS PLATO

Estamos ante un libro de necesaria aparición en estas páginas, y no solo por cuanto a la coincidencia del título, sino por cuanto al aliento que las mueve y que mueve a todo verdadero diálogo filosófico.

En efecto, se trata de un extenso diálogo en el que se destacarían, a mi juicio, dos palabras cuyo ayuntamiento, si bien pudiera traer al lector un regusto peyorativo debido a la novela de nuestro Miguel Unamuno, no por menos me resisto aquí a enlazar en un profundo diálogo: las dos palabras son por un lado *amor* y por el otro *pedagogía*.

Porque de amor, amor al Conocimiento, que es siempre amor a la Verdad trata este diálogo platónico que se urde sin prisas ni pausas entre un aprendiz y su maestro. Pedagogía, cuando el maestro es distinto del mero profesor encargado de meros contenidos informativos o el adiestrador de fórmulas preconcebidas y dogmáticas.

Amor y pedagogía. Pero no con el sarcasmo que la novela de Unamuno publicada recién comenzado el siglo pasado utilizara, criticando los excesos pigmaliónicos de la enseñanza que muchas ideologías falsarias o muchas religiones han extendido: fabricar clones intelectuales, soldados teóricos a imagen y semejanza de sus creadores. En este caso se trata, por el contrario, de un libro de filosofía.

Y como en todos los libros de filosofía –esto es, de amor a la sabiduría– que se precien, se defiende una tesis: hay que volver a pensar los grandes temas del Conocimiento con mayúsculas: el Bien, la Belleza... etc. Y es preciso hacerlo –esta es la convicción del autor, Juan Antonio Negrete– volviendo a recuperar lo que ya Platón defendiera frente al relativismo sofista. Así mismo lo expone María Zambrano: frente al recelo sofista respecto a la profunda relación entre lenguaje y realidad, Platón postula que la sabiduría ha de tratar de realidades, y no solo de palabras sin valor ontológico. Para ello, y en paralelo, es preciso hoy día superar el relativismo postmoderno de la intertextualidad, pero también la psicopedagogía voluntarista de las motivaciones que inunda cada vez más los centros de enseñanza primarios, medios y superiores del Occidente; y centrarse en el conocimiento. Esta es la

auténtica tesis que cabe extraer del libro para el que suscribe estas páginas; una tesis verdaderamente platónica y griega. Tesis que Juan Antonio Negrete, autor formado en la tradición clásica, adopta sin ambages.

Para lograrlo, como sostiene el autor en su diálogo, no existe otro modo que el de tratar el problema de lo Uno y lo Múltiple, problema por excelencia de la filosofía occidental ya desde los presocráticos; el que podría vertebrar la filosofía de Aristóteles, Spinoza o Kant. Y ello al modo platónico, el modo claro y sencillo de toda auténtica filosofía, explicado a un joven que está descubriendo el mundo, pero al mismo tiempo, emboscándose en la densidad misma de los problemas, afrontándolos sin miedo ni recurriendo a profusos armamentos bibliográficos. ¿Cómo dar razón de la multiplicidad sino se hace desde una idea que la haga análogamente comprensible? ¿Cómo entender las ideas sino es desde las cosas mismas? A este movimiento del alma en qué consiste conocer Platón lo llamó Dialéctica. Y esta dialéctica es la que a lo largo de todo el libro, un profesor va mostrando con el ritmo mismo del aprender y vivir, a un joven. Y lo hace a través del latido mismo en el que los propios diálogos platónicos nos sumergían en los grandes problemas hace más de dos milenios y medio. El intento de Juan Antonio Negrete resulta por ello mismo modesto a la par que valiente. Porque la filosofía se ha convertido hoy día en gran medida en filología, propugnando comentarios de comentarios de textos de Foucault o Derrida. ¿Quién si no se atrevería hoy día a escribir una tesis sobre Dios? ¿O sobre la Libertad? Pensar si ello supone hoy día un desvarío o una lección resulta es una las consecuencias que la lectura de este libro de Juan Antonio Negrete puede hacer surgir en el lector.

Nuestra época filosófica, la del fin de los grandes relatos, ha edulcorado la filosofía en «pensamiento» y ha relegado al filósofo en mero «pensador». Y es que todo pensar se ha hecho formalmente válido de suyo, sin determinar en principio *qué* se piensa. Lo único que cuenta en este marasmo contemporáneo del pensamiento es la opinión por cuanto pertenece a un sujeto (como la *sola fides* voluntarista y luterana) y no el diálogo mismo, entreverado de luces y sombras, de filias, pero también de polémicas. Tolerante, a la par que intolerante, pero siempre desde el respeto a la Verdad, y no a las actitudes subjetivas. *Amicus Plato, sed magis amica veritas*. Ahí se encuentra el verdadero amor que une a los dos personajes de este libro.

Porque vivimos una época, en definitiva, de nueva sofística, de miedo a pensar. Frente a todo ello -valiente labor decimos- el autor quiere recupe-

rar de nuevo el *eros* platónico por el Conocimiento. Esto es lo que siempre ha sido la filosofía: diálogo del alma consigo misma; amor por aprender y enseñar, haciéndolos en su fluir entretelado, en su *symploké*, una gran Vice-versa. Como bien dice el prologuista del libro, Luis Martínez de Velasco, citando unos versos de Antonio Machado.

¿Ya se oyen palabras viejas?

Pues aguzad las orejas.

José Antonio Santiago Sánchez
Universidad Complutense de Madrid
litodav@terra.es